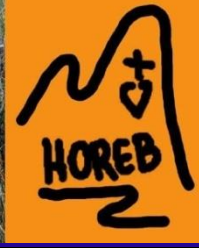


BOLETÍN ECUMÉNICO
COMUNIDAD
HOREB
CARLOS DE FOUCAULD



Boletín nº 83, Junio de 2017.



¡Sagrado CORAZÓN de JESÚS, irradia desde el fondo de este Tabernáculo sobre el pueblo que te rodea sin conocerte! ¡ilumina, dirige, salva estas almas que Tú amas!” (Carlos de Foucauld)



Boletín nº 83, Junio de 2017.

ÍNDICE

+ Editorial.

+ Entrevista al Padre Solalinde, candidato al Premio Nobel de la Paz 2017.

(Páginas 5 a la 19)

+ Un libro: “Una hermosa aventura” de José Luís Vázquez Borau.

+ Conferencia Internacional sobre la Paz en Al-Azhar, Egipto.

+ Jornada sobre Protestantismo en Ateneo de Madrid, Misioneras de la Unidad.

+ El odio entre las religiones es idea de los terroristas, Salvatore Cernuzio.

+ Ecos de los Viajes Apostólicos.

- Oración ecuménica y Homilía del Papa en El Cairo - Egipto.
- Homilía del Papa en Fátima - Portugal.

(Páginas 27 a la 35)

+ Pentecostés 2017.

- Mensaje de los Presidentes del Consejo Mundial de Iglesias.
- Papa Francisco: Docilidad al Espíritu Santo para tener bondad.

+ Oramos.

+ Cambios en la Dirección del Boletín.

- Despedida del Director Víctor José Viciano Climent.
- Nuevo Consejo Editorial



EDITORIAL



Este año Junio comienza con la gran fiesta de Pentecostés. Acabaremos de dejar la fiesta de “La Visitación” (la fiesta de los que salen al encuentro del otro) y nos adentramos en la fiesta del Paráclito, del Defensor del necesitado, al que le pedimos *“reparte tus siete dones según la fe de tus siervos, por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito...”*.

Celebraremos otras dos importantes fiestas: el nacimiento de San Juan Bautista y el martirio de los Apóstoles Pedro y Pablo. Todo esto edulcorado bajo el prisma del Sagrado Corazón de Jesús, tan importante para el Beato Carlos de Foucauld que otorgará esta advocación al nombre de los primeros hermanitos al fundar Sodalidad en 1909 la “Unión de hermanos y hermanas del Sagrado Corazón de Jesús” y a aquellos seguidores a los que los musulmanes, por su estilo de vida, llamaban los “santos (marabout) del corazón rojo”—a ellos hicimos referencia en septiembre-.

Queridos hermanos y hermanas, como veréis es este un número con un contenido especial, en todos hemos intentado aportar algo nuevo en este periplo del último año, en ocasiones os hemos ofrecido contenidos especiales sobre la oración, las diferentes formas de entablar nuestra personal conversación con Dios y con los hombres y mujeres de nuestro tiempo, en ocasiones hemos insistido en las diferentes realidades a las que nos enfrentamos como seres humanos, miembros de una Iglesia, a la que servimos con alegría y, a veces, con dolor pero sobretodo con amor de entrañas desgarradas, nuestro pequeño hermano Carlos de Foucauld nos recuerda en oración *“que no hay pecado tan grande, ni criminal tan empedernido al que Tú no ofrezcas en voz alta el paraíso, como le dijiste al buen ladrón al precio de un instante de buena voluntad”*, por ello a la Iglesia la amamos como amamos a los hombres y mujeres entre los que Dios nos ha puesto para que seamos testimonio de su Evangelio, de su Buena Nueva, de su Año de Gracia.

En este boletín veréis que el especial está dedicado al sacerdote Alejandro Solalinde Guerra, un mejicano que decide vivir el Evangelio y a imagen de Jesús, como nosotros, sigue al mismo Jesús de Nazaret; como fray Tomeu nos dijo en el boletín anterior *“hace mucho tiempo que he dejado de ponderar los ejemplos de los santos privilegiados (...) Me gustan las fidelidades calladas, los compromisos vitales que apenas llaman la atención, pero que permiten que la sociedad cada vez sea mejor”*. Alejandro Solalinde ha sido propuesto para el Premio Nobel de la Paz del año 2017, no será fácil ganar la competición pero el

galardón principal ya lo tiene: la imagen de Jesús en su corazón en medio de los hombres y ese premio ya no le será arrebatado.

Creo que el mensaje que el Padre Solalinde nos transmite es importante, muchas de sus palabras resonarán en nuestro corazón haciendo eco de lo que sentimos, muchos de sus pensamientos nos removerán, otros nos aportarán sentimientos de alegría y solidaridad, en todos descubriremos que somos únicos, que cada persona, cada hombre, cada mujer, es una unidad única trazada por Dios.

Tenemos ocasión de aprender que nuestra tarea es llevar a Jesús de Nazaret hasta aquellos que no le buscan y, quizá suene fuerte pero lo siento como una dolorosa realidad, dentro de la Iglesia hay mucha gente que no le busca, que está más ocupada en pintar sus propios rostros de Dios, de un Dios a “su” medida.

Mientras me sumerjo en estas reflexiones y oro sobre lo que este Boletín nos va a regalar, me viene como eco al corazón aquel canto de Cantalapiedra “*¿en dónde están los profetas que en otros tiempos nos dieron las esperanzas y fuerzas para andar?*”, como la de Juan El Bautista se oyen voces en medio del desierto, entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo que viven las crisis fruto del egoísmo, pero también hay lámparas encendidas que alumbran en medio de la oscuridad y de las tinieblas... **Decía el Papa Pablo VI sobre el Padre Carlos de Foucauld y su familia espiritual que “está particularmente de acuerdo con las necesidades del mundo de hoy, parece marcar en la historia de la Iglesia un acto de la Providencia”**, es el mejor regalo que podemos oír y el mejor resumen de nuestro motivo de existencia en la Iglesia y en el mundo de hoy.

Que el Sagrado Corazón de Jesús, el corazón de Jesús de Nazaret, el corazón traspasado del Resucitado, nos ayude a profundizar en esa oración de “**Espíritu de Amor**” que a diario rezamos indicando que nos abandonamos confiadamente en las manos del Padre, que Él aparte de nosotros esas discusiones religiosas tan ajenas a la necesidad del mundo de hoy y nos dé de beber de esa agua que quita la sed, que nos ayude a reconciliarnos y que la comunión de su Cuerpo nos haga uno en Él, nos lleve a la Unidad, nos convierta en testigos de la bondad de Dios ante los hombres y mujeres que nos rodean. Señor Jesús, haznos sencillos testigos de tu amor y de tu paz, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Vuestro pequeño hermano en el camino

Víctor-J Viciano Climent.



Entrevista al Padre Alejandro Solalinde Guerra, candidato al Premio Nobel de la Paz 2017.

Hacía tiempo que iba detrás de conseguir un artículo a modo de entrevista o de carta que fuese del Padre Solalinde, quien puso en marcha el “Albergue Hermanos en el Camino” en febrero de 2007, un espacio dedicado a los migrantes que llegaban a la frontera mexicana en un tren llamado “La Bestia”, actualmente lo hacen a pie y en condiciones muy precarias y habiendo sido muchos y muchas de ellas víctimas de abusos, de violaciones, de agresiones, de extorsión, de mafias...(todo esto nos recuerda a la frontera sur de Europa, a las fronteras norteafricanas de Ceuta y Melilla), su lugar de acogida está en la ciudad de Ixtepec, en el Estado de Oaxaca (México), 400 migrantes durmieron bajo su techo aquella primera noche.



Saber que el Padre Solalinde había sido propuesto para el Premio Nobel de la Paz 2017 y que Oslo había aceptado la candidatura aún me activó más en el afán por lograr unas declaraciones tuyas, ha sido algo complicado porque es un sacerdote que

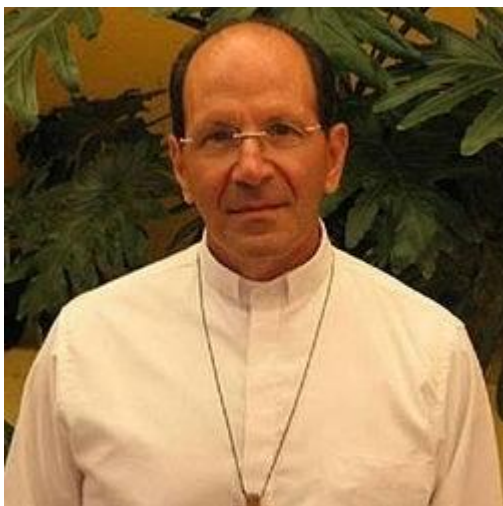
no para y al que requieren en muchos sitios, entre otros sus hermanos sacerdotes, pero gracias a que Rubén Verdugo Terminel (en la foto) se ofreció a hacer de intermediario en una de nuestras conversaciones, se hizo el milagro. Gracias a Rubén, que ya compartió con nosotros anteriormente su poemario “Amalon”, gracias a las redes sociales y a las nuevas tecnologías podemos tener esta larga entrevista que en persona hizo al Padre Solalinde en la ciudad de Sonora (Méjico) durante la pasada Semana Santa.

La entrevista aborda varios temas consecutivamente:

- La lucha por los migrantes.
- La formación sacerdotal.
- La homosexualidad.
- El aborto.
- La transformación de la Iglesia.
- La función de los laicos.
- El celibato.
- Su mensaje al Papa.
- Los encarcelados.

Está trazada como un mensaje continuo, aunque cada parte puede leerse y considerarse independiente del conjunto, hay un hilo conductor desde el inicio de la conversación hasta el final con un claro mensaje que percibimos al leer en su integridad: Jesús de Nazaret, una persona y una Iglesia basadas en su imagen.

La propuesta que se os hace desde el Boletín es esta: leed íntegramente el texto transcrito de la entrevista por el mismo orden en que se ha realizado la entrevista y, luego, volved sobre partes del mismo al sentir del corazón



Tenemos la suerte de poder contar en exclusiva con esta entrevista al Padre Solalinde, un regalo que él nos hace y le agradecemos; seguramente nos preguntaremos quién es este sacerdote y porqué ha sido propuesto para el Premio Nobel de la Paz, es una lástima que el papel no pueda transmitir el sonido de su voz, una voz que nos transmite paz, la paz que habita en un ser humano que vive desde la fe un compromiso por los derechos humanos en uno de los lugares

más conflictivos del mundo: el muro de la frontera de México.

El Padre Alejandro Solalinde Guerra ha sido propuesto para recibir el mismo Premio con el que fue galardonada la Madre Teresa de Calcuta, Malala Yousafzai, el obispo Carlos F. Ximenes, Nelson Mandela o Rigoberta Menchú y Aung San Suu Kyi por citar algunas de las personas que han sido distinguidas con este galardón por su labor en defensa de los derechos humanos.

Como desde el *Albergue Hermanos en el Camino* señalan *“la postulación fue recibida con mucha esperanza, no tanto por el premio, sino por el interés de colocar en el debate internacional la migración de América Latina, las violaciones de los derechos de los migrantes centroamericanos”*.

El rector de la Universidad Autónoma del Estado de México añade *“queremos que se le reconozca en toda la actividad que lleva a cabo de protección de los derechos humanos, de la dignidad humana de los migrantes de Centroamérica a Estados Unidos”*.

Nosotros, desde el Boletín Ecuménico HOREB – Carlos de Foucauld, queremos sumarnos a este reconocimiento y lo queremos hacer poniendo en la figura de Alejandro Solalinde los rostros de cada persona, de cada mujer, de cada niño, de cada hombre, de cada persona joven y anciana que sufre una dura realidad en su vida, personas a las que no conocemos y gentes con las que compartimos nuestro día a día y que presentamos en nuestra oración.



ENTREVISTA

Rubén: Buenos días Padre Solalinde, muchísimas gracias por aceptar esta entrevista en nombre de Víctor Viciano y de la Comunidad EcuMénica HOREB – Carlos de Foucauld de España.

Solalinde: Con mucho gusto Rubén. Estamos en la mejor disposición.

Rubén: Usted, padre, es un sacerdote que rompe esquemas, muy necesario hoy en día, ¿por qué migrantes, activismo y derechos humanos?

Solalinde: Mira, esas tres cosas, porqué:

- Derechos Humanos porque es realmente el desafío de estos tiempos. ¡Es el desafío de estos tiempos: derechos humanos!
Estamos en camino en el aprendizaje de adquirir una cultura de los derechos humanos y, después, espero que superemos la etapa de los derechos humanos y que nadie tenga que defender nada porque ya estamos formados en la buena convivencia, con unas relaciones justas, con unas relaciones positivas, con unas relaciones que nadie tenga que cuidarse de nadie.
- Los migrantes, porque son los signos de los tiempos que nos han tocado vivir hoy en día.
Los derechos humanos se enlazan con los migrantes porque los migrantes son personas a las que les han pisoteado todos sus derechos, empezando por el derecho a no emigrar, ni siquiera ese derecho lo pudieron tener ellos y tienen necesidad de salir, necesidad de migrar forzosamente; también tienen que pasar forzosamente por un país como México, donde se reconocen y se declaran todos los derechos, pero se pisotean todos los derechos también, no se viven, no se practican.
Hay necesidad de defender a las personas por su garantía, por sus derechos humanos, porque hay abusos del Estado, porque hay abusos de autoridades que no debieran hacer lo que hacen que también, junto con esa influencia capitalista, han tomado al ser humano como mercancía.
- Entonces... soy diferente también no sólo en estos temas, sino porque yo me formé de manera diferente, yo me rebelé...

Yo me rebelé en la forma de cómo íbamos a formarnos y yo me salí de los convencionalismos, me salí de bochelés, me salí de la forma formada en el seminario para hacer un sondeo diferente.

Casi lo logré porque mi referente fue siempre Jesús, siempre fue Él y no fue ningún Santo, ni el Papa ni un Superior; yo de ellos podía tomar buenos ejemplos pero nunca un modelo, para mí el modelo es Jesús.

Me he atrevido a ser yo mismo, también ayudado por mis padres, que me enseñaron a ser libre y a ser yo mismo, pero sobretodo porque he tomado como referente a Jesús y los Evangelios.

Rubén: *Lo bueno, de ser diferente, como usted dice, pero en el buen sentido de la palabra.*

Rubén: **¿Usted considera que todo esto debería de ir normalmente de la mano del sacerdocio o tiene que ser una excepción, así como es su caso, o debe ir de la mano siempre?**

Solalinde: Yo creo que en la fórmula se han equivocado en la Iglesia Católica para formar a las personas. Han puesto la vida de los Santos como cuna, a San Juan María Vianney lo han puesto como molde para todos los párrocos y para todos los sacerdotes, un error gravísimo porque Juan María Vianney fue francés, nació en el siglo XIX, él vivió en su tiempo... pero nosotros debemos tomar a Jesús -más bien-, ¡a Jesús! con la originalidad que tiene Él y hacer de nosotros una persona original.

Si tomamos solamente los principios, la manera de relacionarnos de Jesús con su Padre, con los demás, con la naturaleza... nosotros podemos forjar nuestra propia naturaleza, nuestra propia personalidad, cada uno es distinto, cada persona es diferente, pero nosotros nos uniformamos o, más bien, la autoridad, o más precisamente: el poder; el poder de dominio que pretende uniformar las conciencias, controlar las vidas, controlar y uniformar las personas. Pienso que si esto hay, no puede haber originalidad, pero al revés, si tomamos de Jesús lo esencial, si lo trasvasamos a nuestra propia personalidad, a la realidad de nuestro tiempo, a nuestro espacio, yo creo que vamos a ser personas muy originales, usted, yo..., cada persona es original si se atreve a ser ella misma, si se bate en los principios que le dan esa solidez, creo.

Rubén: *Esa puede ser la clave, Jesús es la clave de todas las cosas...*

Solalinde: Para mí, Jesús es la clave de todo, porque es un hombre muy original, muy valiente. Si se fija en sitios, Él toma de todo y fue sumamente original ¡y nos dio principios! (prin-ci-pios-, recalca), no recetas de cocina. Lo que nos quieren imponer son las recetas de cocina.

Rubén: *Gracias, padre, una gran respuesta.*

Rubén: **Vamos a pasar ahorita yendo a un tema tabú: ¿cuál es su postura en el tema de la homosexualidad?**

Solalinde: La homosexualidad entra en ese campo de la diversidad sexual, nosotros hemos creído que la diversidad solo existe en la sexualidad, ¿no? Siempre la sexualidad ha sido diversa, siempre ha sido diversa; pero como se dice, en este tema de la sexualidad ha sido como cargada la tinta a la homosexualidad o a otros tipos de expresiones sexuales.

Pues hay diversidad, no debemos ensañarnos, porque cada uno es una unidad singular, social, espiritual, una “unidad única” pero diferente en cada una de sus partes, nadie tiene el mismo cuerpo, nadie tiene el mismo tipo de inteligencia, nadie tiene la misma conciencia, nadie tiene la misma espiritualidad... Todos tenemos exactamente una originalidad única que llamamos y se llama “personalidad”. Cuando nosotros pensamos en esto no podemos creer que todos tenemos los mismos gustos, aún en lo sexual, que podemos tener los mismos gustos en todo lo demás.

En la sexualidad la homosexualidad es simplemente una expresión de esa diversidad que tienen las personas, que así como hay diferentes tipos de heterosexualidad, hay diferentes tipos de homosexualidad y hay una gama inmensa de expresiones sexuales; son parte de la evolución de cada persona, son parte de la manera de ser de cada persona, responden a un derecho también y se debe de respetar.

Nosotros no debemos juzgar ni esa ni ninguna otra diversidad, debemos, si acaso, aprender de ellas, si acaso tomar lo que nos convenga, lo que no nos convenga, no. Recuerde que nosotros no tenemos que pensar igual que los demás, no tenemos que sentir igual que los demás, no tenemos que recepcionar las cosas de los demás, sino ser uno mismo, pero sí respetar; no es lo mismo pensar o, más bien, ver a las personas y respetarlas, que verlas e imponerles un cambio. Yo creo que debemos respetarlas, esta realidad ha sido muy antigua y se da desde siempre, para mí es un sitio. Yo soy terapeuta, soy psicólogo, y no tan fácilmente me puedo explicar un afín en el mismo sexo, no me lo puede explicar tan fácilmente pero existe, es parte de la vida de la persona, es parte de la diversidad y hay que respetarla como he dicho, también el ser de cada persona.

Rubén: *¿Podemos relacionar el versículo Gálatas 3-28 con el tema? Que a la letra dice “No hay judío ni griego; no hay esclavo o libre; no hay hombre ni mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús.*

Solalinde: Por supuesto, no puede haber escogido un texto más apropiado, porque este texto de Pablo se refiere a la unidad en la diversidad, él maneja mucho eso. Hay diferentes carismas, pero uno solo es el espíritu. Él maneja eso y esto se puede explicar de la siguiente manera: hay diversidad sexual, por supuesto, pero uno solo es Jesús; en Jesús toda la diversidad se puede unir, no uniformar, se puede unir, porque una cosa es la unidad y otra cosa es la uniformidad.

La Iglesia misma no sé para qué se escandalizan tanto de tantas cosas; la Iglesia misma es una unidad en la diversidad, está unida en la diversidad.

Entonces, eso tenemos que aprender: a conocer la diversidad, no a tolerarla, a disfrutar la diversidad y a estar tranquilos porque la diversidad no es responsabilidad de uno, yo manejo mi diversidad, mi personalidad y lo demás es cosa de otros.

Rubén: *Perfecto, gran respuesta, gran carisma el de usted.*

Rubén: **Ahora sobre otro tema también, el aborto ¿Tiene algunas palabras, pasajes o versículos para la reconciliación de una madre que ha cometido aborto?**

Solalinde: Yo creo que ante todo una madre ha sido confiada por Dios, le ha confiado Dios a ella la vida.

A la mujer en general le han confiado la vida porque tiene todo lo necesario -y sólo a ella- para poder hacerlo: su cuerpo, su cariño, su afectividad, su espiritualidad, su responsabilidad; todo eso lo tiene la mujer.

Cuando una mujer decide no continuar la vida de su hijito dentro de sí, es porque algo muy grave pasó en la persona, algo muy serio; recibió alguna presión muy fuerte, la fe por sí misma sola no lo hace, y entonces lo primero que hay que decirle es que -pues es la verdad- que su hijito ante todo está con Dios, porque Dios lo recibió. Pero a Dios le importa también la mamá. Y la mamá debe de aprender serenamente, no puede vivir toda la vida con culpas, tiene que saber que existe un Dios misericordioso que nos perdona y que nos entiende y que en un momento dado puede explicar lo que pasó; pero sí puede ella aprender de eso para tener una vida muy positiva y dedicarse también a hacer todo el bien que pueda a sus demás hijos o a otros niños.

No hay error que pueda cometer un ser humano que no lo pueda perdonar la misericordia de Dios, por eso hay que confiar en la misericordia de Dios, no tener imágenes negativas de Dios, como diciendo: cometí un pecado irreparable y ya nunca me va a perdonar. Ese dios que nunca perdona, gracias a Dios, no existe.

Rubén: *La reconciliación ante todo... ¿verdad, padre?*

Solalinde: Es que la reconciliación es con Dios. La reconciliación es con Dios, dentro del ámbito católico tenemos la confesión.

Le voy a explicar una cosa: muchas de estas mujeres pueden cometer un acto materialmente grave, pero no moralmente grave.

¿Qué diferencia hay entre una cosa y otra? Una mamá, en unas circunstancias naturales, sin tener que presionarse por ningún factor externo o voluntad externa, puede tomar decisiones tranquilas, pero si una mamá está presionadísima y tiene que abortar por alguna razón que ella considera dispensable, entonces ella no es libre, el acto que ella hace al abortar no es un acto libre, es un acto obligado, presionado, ¿sí me explico?, y por lo tanto es un acto del ser humano pero no es un acto humano.

El acto humano es aquel del que tiene la libertad para hacerlo, que se da cuenta de eso, tiene todas las agravantes para hacerlo y lo hace; el primero es materialmente grave y es responsable de eso; el segundo es culpable, ¿por qué? porque tuvo todo para hacerlo y lo hizo.

Yo creo que en el caso de las mujeres tienen faltas materialmente graves pero no faltas moralmente graves, aunque sea un problema de moral, porque ellas a lo mejor no pudieron escoger, y en todo caso no se deben dar recetas de cocina, porque se debe ver cada caso en especial, cada caso responde a la conciencia y Dios respeta la conciencia y las decisiones de cada quien, y nadie puede meterse en la conciencia de otra persona.

Rubén: *¿Tendría usted algún mensaje especial, más concreto, para una madre que está pensando apenas en abortar, en cometer aborto?*

Solalinde: Sí, yo le diría que en su vientre trae un joya preciosa, un hijito que Dios le confió, más allá de todas las presiones, más allá de todos los temores o incertidumbres por el futuro de ella y del niño; y decirle que sería mejor si pudiera tenerlo. Le contaría la historia de la mamá de Jonathan: una señora que fue violada varias veces en su tránsito hacia Estados Unidos y llegó embarazada, no sabe ella ni de quién porque fueron varias personas las que la violaron, y ella entonces lo tuvo allá, y fue el único hijito que tuvo, el único hijito que ella tuvo y yo lo conocí a los 19 años. Y realmente podríamos decir que fue una mamá extraordinaria, todos le decían que lo abortara, que tenía que abortarlo porque era un hijo de la violación, que nunca lo iba a querer, que ellos nunca lo iban a aceptar -sus padres, sus abuelos, sus tíos...- y ella dijo "*no, sí lo voy a tener*". Lo tuvo, lo quiere muchísimo.

Yo lo conocí a él a los 19 años, hace como unos cinco años o seis, él también adora a su madre. Yo le decía: "*¿Jonathan, cómo te sientes de haber sido hijo de una violación?*", porque su mamá lo dijo públicamente en el programa "P'alante con Cristina" en Miami, pues era una cosa conocida, y él dijo: "*Yo me siento muy orgulloso de mi madre, no tengo con qué pagarle, toda mi vida es poca para agradecer lo que hizo por mí*". Porque además déjeme decirle, ya se casó (ella), el padrastro aceptó muy bien al niño pequeñito, pero ya no pudieron tener hijos por razones que desconozco, fue el único hijo que ellos tuvieron.

Entonces, yo le diría a esa mamá que no se preocupe, les diría que Dios está con ellas y que traten de pensar en conciencia, siempre tomando en cuenta la fe, ¿verdad?, la fe, yo diría eso.

Rubén: Bueno, y por otro lado, ¿usted confía en el Papa Francisco, en sus intenciones para reformar y transformar a la Iglesia?

Solalinde: Sí, sí confío en el Papa Francisco pero no me hago ilusiones porque sé el alcance que puede tener una persona.

Yo tengo 72 años y realmente estoy muy bien, pero no es lo mismo tener 72 años que tener 40 ó 50 años. El Papa es una persona anciana, hay que decirlo, es una persona mayor, ya tiene 80 años y es una persona que tiene a mil doscientos millones de personas bajo su responsabilidad y pienso que no es cualquier cosa lo que le tocó: le tocó una Iglesia con una jerarquía muy corrompida, muy comodina; le tocó una jerarquía llena de poder (poder de dinero y poder de dominio), con muchos vicios y, entonces, él ha tenido que estar limpiando, saneando desde Benedicto XVI –que fue quien lo empezó a hacer-; él es agente del cambio, está tratando de renovar la Iglesia pero va a hacer lo que pueda dentro de su competencia, dentro de sus fuerzas, porque él tiene un límite; él va a hacer algo, yo creo que por lo menos va a detener el deterioro de la Iglesia, por lo menos lo va a detener.

De lo demás... no sé cuánto tiempo más pueda tener él de vida, no sé cuánto tiempo él mismo responsablemente decide estar al frente de la Iglesia, pues no hay que olvidar que el mismo Papa Benedicto XVI no hizo lo que Juan Pablo II, a morir, así como un Papa vitalicio, sino él dijo “no, yo ya no puedo” y tuvo que ser humilde en ese no puedo, entonces dejó el lugar a otro Papa, a otra persona que tenga mejores facultades que yo, mejores condiciones que yo (por Benedicto XVI), y eso es lo que pienso que pueda hacer el Papa Francisco en un momento dado, cuando él sienta que su salud se deteriora, cuando sienta que ya no puede hacer un mayor bien a la Iglesia se va a retirar, pero va a dejar, sin duda, un cónclave, un Colegio Cardenalicio mucho más sano y más prometedor para el futuro de la reforma de la Iglesia que los que están ahora.

Rubén: ¿Usted considera, entonces, que debería ser importante considerar la edad cuando se hace un cónclave en el Vaticano?

Solalinde: Lo que pasa es que la Iglesia es una institución vertical, autoritaria, una monarquía; se constituyó en una monarquía. Cristo no fundó ninguna monarquía, no fundó ningún Estado del Vaticano, no, no fundó ni siquiera jerarquía, pero las tenemos, ese es el hecho, que las tenemos.

Para dar pasos en la reforma de la Iglesia, se necesita dar pasos para ir suprimiendo el Estado del Vaticano, los Obispos no pueden ser, ni los sacerdotes ni los feligreses podemos ser, funcionarios del Vaticano, no podemos ser funcionarios de una monarquía. Nosotros somos bautizados y formamos parte del Pueblo de Dios, un pueblo de consagrados para una misión del Reino de Dios, no para estar sosteniendo instituciones políticas y de poder que Cristo no fundó.

Yo creo que el Vaticano tiene que suprimirse, tendrá que suprimirse la figura de Jefe de Estado y tendrá que asumir su cargo de responsable de la Santa Sede el Papa, ser itinerante, salir a todos los continentes, tener subsedes –una en cada continente- y no llegar como Jefe de Estado sino llegar como jefe en misión para revisar el estado de evangelización que se tenga, cómo se está llevando la evangelización, cómo se está llevando la atención a la búsqueda de la justicia, la transformación del mundo, luchar por los derechos humanos pero desde dentro.

El Papa tendrá, lo está haciendo ya el Papa Francisco, tiene que poner el ejemplo en derechos humanos, tiene que reconocer los derechos de las mujeres, aceptarlas en todos los ámbitos de la Iglesia Católica, incluso la posibilidad de ser Papas también, pero también de los jóvenes porque es una Iglesia vieja, una Iglesia gerontócrata, y tenemos que tener esa Iglesia joven para poder responder a la misión de la gente.

Rubén: *Estamos hablando de un nuevo Vaticano, de cómo podría ser, ¿usted agregaría algún otro aspecto que sería vital para tener un nuevo Vaticano, nuevas políticas?*

Solalinde: Sí, claro que sí. Hay algo importantísimo que se tiene que hacer ya de una vez: trabajar mucho con los laicos, los laicos deben dejar de ser “la laicada”, deben dejar de ser la parte más olvidada de la Iglesia, la parte más baja, la parte más baja de la pirámide; no debe haber pirámides, debe haber una colegialidad, se tiene que trabajar muchísimo y se debe trabajar en la colegialidad bautismal.

En medio de esa dinámica de cambio que empieza el Vaticano II, empieza a hablar de la colegialidad bautismal pero no de la colegialidad episcopal, es decir, ya es mucho reconocer que el Papa no es más arzobispo u obispo que otro en la colegialidad episcopal, ¡pero ahí se quedaron! Y tienen que bajar a la colegialidad presbiteral, a la colegialidad laical. Hay un tipo de colegialidad que se debe promover y es la bautismal.

La Lumen Gentium es una constitución muy importante en la Iglesia del Vaticano II y dice que todos los bautizados tenemos la misma dignidad, no hay un bautizado que tenga más dignidad que otro; el Papa no puede y no tiene más dignidad que otro, más dignidad que cualquier otro bautizado, ¿me explico?, como persona, como persona.

Entonces, sucede que los bautizados son personas consagradas, no son personas profanas, no son personas del mundo, no son personas las cuales están fuera de la Iglesia, no, no, no. Los laicos, las laicas, son personas consagradas que tienen la misma dignidad, que son tan misioneras como el Papa, tan misioneras como un obispo, tan misioneras como un clérigo, ¿porqué? porque fueron consagradas en su bautismo para anunciar el Reino de Dios y todos tenemos esa misión.

Otra cosita que tiene que cambiar la Iglesia, obviamente, es en la promoción laical, en el reconocimiento de los ministerios laicales, pero también la Iglesia tiene que hacer una reforma en la administración, debe dejar de estar vendiendo cositas, como en el caso de Méjico, en que cada Parroquia es una

tiendita en donde se venden Sacramentos o bendiciones, Misas..., se vende todo, y se vende papeles también. Esto no puede ser. Los feligreses pueden obtener la Iglesia pero no tienen que estar nadando mediante ese trueque de sacramentos y servicios por dinero.

Otra cosa que se debe hacer es el celibato, el celibato se tiene que revisar porque tiene que ser opcional, si Cristo no lo puso obligatorio, tampoco nadie lo puede tener obligatorio, pero tampoco significa la supresión del celibato. El celibato es necesario y existe la vocación; y el celibato siempre va a ser la mejor respuesta total que un hombre o una mujer pueda darle a Dios, no es antinatural cuando hay una sublimación, no es antinatural cuando de hecho se necesita para entregarse a tiempo completo a los demás. El celibato significa una posibilidad de libertad para amar, de libertad para servir.

Rubén: *¿Usted considera que el celibato podría ser en cierta forma hasta opcional?*

Solalinde: Debe ser opcional, debe ser opcional.

Rubén: *¿sería como una manera de acercarnos más desde el catolicismo a los pastores cristianos y a otras religiones en donde pueden formar familia?*

Solalinde: Sí, le voy a decir: ni siquiera tenemos que imitar a nuestros hermanos cristianos, que son parte de nuestra familia, tenemos que imitar a Jesús, pero Jesús, en lo que Él hizo: Él quiso vivir, como una casa de misión, en casa de un casado y Jesús interactuó con la suegra de ese casado, interactuó con la esposa, con los hijos, vivió ahí en una familia normal.

Rubén: **¿Tiene algún mensaje específico para el Papa Francisco en su tarea de sucesor de San Pedro?**

Solalinde: Yo le diría que lo sigo animando para que siga la pobreza de Francisco de Asís, pero yo le cambiaría el nombre al Papa, para empezar le cambiaría de nombre. Yo le pondría en lugar del Papa Francisco de Asís, Francisco de Nazaret porque él tiene que ser un pobre a la manera del pobre de Nazaret no de Francisco. Francisco (de Asís) vivió hace más de setecientos años, Francisco nos dio un ejemplo hermoso en el momento en que la Iglesia fue más poderosa que nunca, con el Papa más poderoso que nunca que es el Papa Inocencio III, nada más que Francisco viviendo la pobreza, viniendo de la riqueza a la pobreza y el Papa viniendo –a lo mejor- de la riqueza a la más riqueza.

Entonces yo le diría esto: que tiene que promover a los jóvenes, a las mujeres ¡sobre todo a las mujeres! Que no le dé vergüenza, que no le dé pena, que no tenga miedo en meterse en problemas por reconocer la grandeza de las mujeres que Dios ha puesto en ellas y que la Iglesia se va a salvar de muchas maneras con los laicos y con las mujeres.

Y estoy seguro que los sacerdotes vamos a seguir siendo necesarios y vamos a tener nuestro propio papel pero acompañando, no estando encima de los jóvenes, encima de las mujeres, encima de los laicos, sino acompañándolos, con ellos, uno más. Uno más, solamente como un hermano en el camino que acompaña.

Otra cosa que le diría yo al Papa es que vuelva, que eche otra vez a la Iglesia al camino, que la baje de los palacios, que la baje de las residencias lujosas, que salgamos a la calle, que no tengamos miedo. Que tengamos una parte estable, una parte local, una Iglesia local, una Iglesia residencial que es necesaria pero que también potencie la otra parte que es la Iglesia de la dinámica, de la misión itinerante por el Reino de Dios. Esto es indispensable, si hoy que tenemos la crisis no lo hacemos... ¿entonces cuando lo vamos a hacer? Porque, además yo diría... yo no veo como puedan tomar, de qué modelo de Jesús, un modelo residencial si Jesús no fue residencial, Jesús fue itinerante, fue por el camino, anduvo con el pueblo, con la gente, con las mujeres, con los niños, con los jóvenes. Después la Iglesia se tuvo que hacer local, entiendo, pero no se debe de perder la dinámica itinerante.

Es lo que yo le diría al Papa, y lo último: que se genere unas estructuras de veras de participación para escuchar a la gente, para escuchar al pueblo, no que escuchen al Cura, no que el único que hable sea el sacerdote y la única voz que escuchen sea de arriba a abajo, que venga del Vaticano, del Vaticano a los continentes, de los continentes a la Conferencia Episcopal, de la Conferencia Episcopal a los Curas, de los Curas a los laicos. ¡Eso no puede ser! Tiene que escuchar también a la gente, escuchar los sacerdotes al pueblo y los obispos a los sacerdotes porque los obispos son escuchados por el Papa y entonces tendremos una Iglesia informada, una Iglesia que sea escuchada y tomada en cuenta.

Rubén: *Y cercana a la gente, como usted dice.*

Solalinde: *Y es importante caminar con las víctimas.*

Parte de ese modelo clientelar que hay de la Parroquia, no es esperar a que la gente vaya y que vaya a dejar su limosna o que vaya a pedir sacramentos a ver cómo le despachamos por dinero, sino que la gente vaya, que los sacerdotes vayan, las religiosas, los laicos vayan a la calle, que acompañen a la gente. Yo digo que será fantástico que un día un sacerdote -al menos una vez a la semana- conviviera con una familia y dijera hoy me toca cenar contigo, hoy me toca comer contigo, voy para escuchar tus problemas... escuchar todo esto. Y, claro, tener buenas secretarías en las parroquias para que puedan ellas atender lo de los papeles, la documentación, cosas que no sean de un trato personal como es la preparación de la Misa.

Rubén: *Usted mismo lo hace y por eso se le admira y se le agradece ese gran ejemplo que está dando también, no solo a cualquier persona, sino al clero también, por eso le admiran.*

Solalinde: *A mi Obispo, el que hoy es Cardenal de Guadalajara, Paco Robles Ortega, yo lo llegué a ver cuando era Obispo de Toluca, fue mi Obispo también en un momento dado, primero auxiliar y luego fue el titular. Yo le decía ¿cómo*

es posible que las Misas, que van a pedir las a una oficina, que se pagan en una oficina, y las recibe y las cobra una secretaria y no ve (el feligrés) ni siquiera al sacerdote en muchas veces, después se presenta el sacerdote a oficiar la Misa, los laicos abajo, el sacerdote en el presbiterio, termina la Misa, los laicos se van como llegaron, el sacerdote igual, el sacerdote con el dinero de la Misa, los laicos con la Misa despachada... ¡pero no cambió nada! El sacerdote no supo ni siquiera a quién le estaba celebrando, no conocía a la gente, no supo del motivo por el que pedían esa Misa, a lo mejor tenían motivos muy especiales para pedirla y era la única vez que lo hacían y no supimos qué pasó.

Rubén: *Es importantísimo que esa postura cambie.*

Rubén: **Por último, una pregunta personal: doy pláticas de reflexión y lecturas a los internos de la Cárcel de Cerezo (México), ¿me podría compartir usted unas palabras, pasajes o versículos que pueda citar de su parte para reanimar sus corazones y esperanzas, nos puede ayudar?**

Solalinde: Sí, amigo, fíjese, yo más que decirles textos aislados de la Escritura le diría que fueran repasando los Evangelios, pero no como una clase, no como una lección. Y yo empezaría por el Evangelio de Marcos y yo les diría a las internas y a los internos que se pusieran en el lugar de Jesús, que se pusieran totalmente en el lugar de Él, en el lugar geográfico, la época, todo a lo que se estaba enfrentando Jesús, qué significaba lo que hacía, porqué decía lo que hacía, a quién defendía. Yo les diría eso.

Una parte importante del Evangelio de Juan es cuando Él dice que Jesús fue una persona libre, una persona muy libre, libre, libre. Fue muy valiente para defender y vivir su libertad; y Él decía que la verdad nos hará libres, esta frase “solitita” no dice mucho pero si usted se va al Evangelio de Juan y va a ver porqué lo está diciendo Jesús, es casi al final de un diálogo muy fuerte, porque está hablando... está discutiendo con las autoridades religiosas de Israel, y está hablando de su Padre y del padre de ellos, el Padre de Jesús es el Padre Dios y el padre de ellos es el padre de la mentira, entonces empiezan a poner a Abraham, a poner... Vale la pena que veas ese diálogo, no se lo pierdan, de verdad, está en el Evangelio de Juan, donde finalmente Jesús nos dice que la verdad nos hará libres porque ellos se van a morir, dice Él, en su mentira porque nunca quisieron conocer la verdad.

Lo que hace un interno, una persona que vive recluida en una cárcel, lo que la hace libre no es salirse, no lo es, porque hay muchas personas que están afuera y viven encarceladas todo el tiempo, viven en sus propias cárceles, ¡viven en sus propias cárceles! es decir, nunca salen. Las adicciones, las dependencias, los miedos, los temores... son cárceles que no dejan salir. Yo siempre he comparado la sociedad mejicana con esos mosquitos que los metieron en un frasco y les taparon, luego los destapan y ellos ya no vuelan porque ya se acostumbraron a la no-libertad; yo creo que nosotros somos iguales y Jesús es un joven muy importante, muy valiente, que nos quita el miedo, que nos libera de todo lo que nos hace cautivos, de lo que nos hace dependientes, nos hace tener el valor de ser nosotros mismos, de hablar la

verdad, de defender lo que creemos que es justo y luchar por aquello que Él considera que es el Reino de Dios.

Por eso le digo que yo sí tendría esa fe que compartir con los hermanos internos y decirles que los admiro mucho porque muchos de ellos son inocentes, otros sí son culpables donde la ley se ha ensañado, pero también viven la injusticia porque, de alguna manera, si fuéramos todos parejos más bien se tendrían que cambiar las cosas, los que estamos afuera tendríamos que estar encarcelados y los que están adentro tendrían que estar liberados, porque no hay justicia y la justicia de los hombres es una injusticia.

Rubén: *Así están las cosas aquí en nuestro Méjico.*

Solalinde: En Méjico así es.

Rubén: *Muchísimas gracias por compartir conmigo ese Evangelio. Ha sido una gran alegría y un gran honor, padre, porque lo admiro y poder compartir estos pasos con usted y en nombre de Víctor Viciano y de la Comunidad Ecuménica HOREB – Carlos de Foucauld le agradezco que nos haya brindado este tiempo.*

Solalinde: Quiero decirle que haga llegar un saludo fraterno muy cariñoso y muy respetuoso para con nuestros amigos de allá, para Víctor, para la Comunidad HOREB – Carlos de Foucauld. Un abrazo **¡y no suelten a Jesús porque es maravilloso, es nuestro amigo, que no debemos prescindir nunca de Él!**



Terminamos la entrevista con un poema escrito por Rubén Verdugo Terminel y que dice así:

*DIOS MÍO,
sólo te pido paciencia
en mi enorme laberinto;
que mis decisiones
sean impregnadas
de tu sabiduría;
que en mi sendero
siempre tenga
la compañía*

*de tus ángeles;
que la soledad
sea sólo la necesaria
para apreciar tu bondad;
que el amor y la salud
nos brinden vida plena
en el tiempo que nos corresponda;
que las lágrimas de aflicción
terminen en el lago
de la tranquilidad,
y que resurjan de tu amor
lágrimas de felicidad.*

D.R.2017©RubénIIIVerdugoTerminel® [20Mayo2017;1:55-2:18Hrs.;MX]

Y hasta aquí esta enjundiosa entrevista con el Padre Alejandro Solalinde Guerra, una entrevista sin desperdicio que pone nuestra vista en una figura: Jesús de Nazaret. En esta vida todo lo podemos abordar y tratar con seguridad y tranquilidad si tenemos puesta nuestra mirada en Él, en Jesús, que es todo misericordia, todo amor, que nos invita a construir un reino de justicia, de paz.

Muchas de las situaciones que el padre Alejandro nos plantea y que ocurren en México, sobre todo en la frontera con Estados Unidos, ocurren cerca de nuestras casas, en nuestros barrios, en las fronteras de nuestros países. No tenemos más que mirar hacia Grecia, Hungría o Turquía con la deplorable situación de los refugiados de la guerra de Siria, o las vallas de Ceuta y Melilla en la frontera hispano-marroquí con magrebíes y africanos jugándose la vida, podemos mirar al paso de Calais en Francia, o a las costas de un mar Mediterráneo convertido en un cementerio de seres humanos. Recuerdo, de mi estancia en Nicaragua, haber conocido a “espaldas mojadas” que un día huyeron desde Centroamérica a Estados Unidos, los sufrimientos que pasaron, las ilusiones, los sueños... el dolor y la lucha por una vida mejor para ellos y sus familias, los unos lo consiguieron, otros regresaron y muchos se quedaron en el camino, pero sobre todo oírles, a ellos y a sus familias, en su relato.

Qué os voy a contar si vosotras, si vosotros, hermanos en la espiritualidad de Carlos de Foucauld, vivís estas situaciones desde la implicación personal, con

los ojos puestos en tantos conflictos en el África, en Asia, en Europa, en Latinoamérica, podemos recordar aquí a las Hermanitas de Jesús presentes en Afganistán durante toda la contienda y que, justo cuando otras congregaciones religiosas han podido entrar por vez primera en el país ha llegado el momento de que ellas lo abandonasen después de tantas guerras (soviética, talibanes, reconstrucción) sufridas y vividas con un pueblo masacrado.

Desde aquel 27 de Febrero del 2007 en que el Padre Solalinde fundó el Albergue Hermanos en el Camino, el flujo de personas ha sido constante, llegando a atender a cerca de 20.000 personas al año. Desde entonces acompaña a nuestras hermanas y hermanos migrantes y les ofrece asistencia humanitaria brindando alimentos y posada, así como apoyo médico, psicológico y asesoría jurídica y legal.

Hasta mediados de 2014, la mayoría de las hermanas y hermanos migrantes llegaban en el tren de carga llamado "La Bestia". Actualmente lo hacen



caminando y en condiciones precarias, especialmente desde la puesta en marcha del "Programa Frontera Sur", que ha iniciado una cacería indiscriminada de migrantes, aumentando los riesgos del camino. A lo largo de su viaje, muchas de estas personas son víctimas de asaltos, agresiones físicas y

sexuales, abusos de autoridad, extorsiones, secuestros cometidos por parte de bandas delictivas y de la delincuencia organizada y, también, por autoridades públicas como policías de los distintos niveles.

En este contexto, el Albergue los apoya en su camino, generando prácticas solidarias y defendiéndolos en la lucha por el respeto de sus Derechos Humanos.

Mientras este artículo o entrevista ve la luz, los sucesos no dejan de ocurrir, el sufrimiento no cesa, en Los Ángeles (California, USA) durante la marcha del Día Internacional de los Trabajadores era agredido el Padre Solalinde (foto de Revo Grafía) quien ha declarado que *"los pueblos están venciendo el miedo para denunciar los abusos y exigir un mundo mejor"*.



La situación que nos expone el padre Solalinde es dura, muy dura, no hay más que entrar en sus redes y en las de Hermanos en el Camino para descubrir que Latinoamérica -y México en concreto- deben estar presentes en los medios de comunicación por la violación constante de

los Derechos Humanos. Nuestra Iglesia, nuestra sociedad, nosotros mismos, debe despertar, debe transformarse, debemos cambiar en nosotros, nuestra Iglesia debe cambiar para que no haya ni en su seno la más leve discriminación y que, como dice San Juan de la Cruz *“oh cristalina fuente, si en esos tus semblantes plateados, formases de repente los ojos deseados...”* refiriéndose a la figura de Jesús de Nazaret y a la relación del alma enamorada de Jesús de Nazaret, el único que es el Camino, la Verdad y la Vida, nos convirtamos a semejanza suya y nos transformemos en esa unidad a la que tanto han cantado los místicos musulmanes con los místicos cristianos.

No sé si le será entregado a Alejandro Solalinde el premio Nobel de la Paz, sí que sé algo importante: podemos alegrarnos de que un creyente que tiene como imagen y modelo a Jesús de Nazaret haya sido propuesto para convertirse en la voz de los desheredados de la tierra, en martillo que derrumbe el muro que se alza sobre la tierra mexicana, voz desgarrada de Latinoamérica.

Víctor-José Viciano Climent

Director del Boletín Ecuménico HOREB – Carlos de Foucauld

«Pregúntate en cada cosa: "¿Qué habría hecho el Señor?", y hazlo. Es tu única regla, la regla absoluta»

(Bt. Carlos de Foucauld)

UN LIBRO: UNA HERMOSA AVENTURA

VÁZQUEZ BORAU, JOSÉ LUIS.

Universa Terra Ediciones.

Una hermosa aventura. Carlos de Foucauld y la Comunidad Ecuménica Horeb.



Una hermosa aventura refleja, como su título indica, la aventura de poner en marcha un proyecto basado en la espiritualidad de Carlos de Foucauld, religioso y místico francés cuya vida ha resultado ser inspiradora para miles de personas en el mundo, siendo beatificado el 13 de noviembre de 2005 por Benedicto XVI. El autor del libro, Vázquez Borau, es un prestigioso escritor muy conocido en los ambientes académico y eclesiástico español e iberoamericano. Ha publicado numerosas obras sobre espiritualidad, antropología y religión y ha recibido numerosos premios por su actividad y sus obras. El libro se inicia con una amplia presentación donde Vázquez Borau narra distintos aspectos e

influencias que convergieron en la constitución de la Comunidad Horeb. Después se aborda, en la primera parte, la “Regla de Vida” de la Comunidad que siguen los hermanos y hermanas en ella integrados. Así, se pasa revista a la naturaleza, estructura y fines de la asociación, las normas de admisión y compromiso, así como la vida y lazos de sus miembros, para concluir con distintos aspectos prácticos que configuran el día a día asociativo. En la segunda parte son abordadas las biografías de los llamados ‘pilares’ de la Comunidad. En primer lugar el beato Carlos de Foucauld y después se presenta a Estanislao Llopart, Teresa de Lisieux y el hermano Roger de Taizé, figuras emblemáticas cuyos escritos y testimonios de vida constituyen ejemplos a seguir. Tal vez el menos conocido para el público sea el padre Estanislao Llopart, monje benedictino ermitaño de Montserrat que Vázquez Borau conoció a la edad de 20 años ejerciendo sobre él una fructífera y provechosa influencia, como testimonia en el emotivo capítulo que le dedica y del que entresacamos este párrafo revelador: *“...en plena juventud y ya concluido el Concilio Vaticano II, conocí, gracias a un amigo, al ermitaño de Montserrat, el benedictino Estanislao Llopart. Su ermita, La Santa Cruz, estaba situada en la montaña por encima del monasterio. El impacto que me causó el ermitaño fue*

extraordinario. Era un hombre hecho bondad, que a partir de aquel momento se convirtió durante unos años en mi padre espiritual...” Una hermosa aventura es un libro escrito para la lectura sosegada, donde descubriremos detalles importantes que nos ayudan a entender mejor y profundizar en la vida y obra del beato Foucauld y sus numerosos frutos, para mayor gloria de Dios.

José Luis Nava

Director de Universa Terra Ediciones

Comunidad Ecuménica HOREB (Magreb)



CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LA PAZ DE AL-AZHAR, EGIPTO



El Patriarca Ecuménico habla del papel de la religión en la paz mundial:

La protección de la libertad y la dignidad humanas que ofrecen las comunidades religiosas es una contribución fundamental a la consolidación de la paz, declaró Su Toda Santidad el Patriarca Ecuménico Bartolomé I, en su intervención

durante la Conferencia Internacional de la Paz de Al-Azhar, celebrada los días 27 y 28 de abril en Egipto.

“En los dos últimos decenios, la humanidad ha sido víctima de constantes atentados terroristas, que han herido o causado la muerte a miles de personas y se están convirtiendo en la mayor amenaza y fuente de miedo en las sociedades contemporáneas”, dijo Su Santidad, “desde entonces, a menudo se ha considerado a las religiones sospechosas –o directamente, culpables– de inspirar el terrorismo y la violencia”.

“La religión es un factor esencial en el proceso de la paz”, dijo el Patriarca Bartolomé; “por supuesto que puede dividir, generando intolerancia y violencia.

Pero ese es el resultado de su fracaso, no su esencia, que es proteger la dignidad humana”.

El diálogo interreligioso reconoce las diferencias de las tradiciones religiosas y promueve la convivencia pacífica y la cooperación entre los pueblos y las culturas. “El diálogo interreligioso no requiere que uno niegue su propia fe, sino, más bien, que cambie su mentalidad o su actitud hacia el otro”.

(Los artículos sobre el CMI son cortesía del World Council of Churches)



JORNADAS SOBRE EL PROTESTANTISMO EN EL ATENEO DE MADRID.

Las Misioneras de la Unidad participaron en estas jornadas y de su web extraemos y reproducimos el artículo, agradeciendo su labor.



Las desconfianzas y certezas de Lutero que abrieron las puertas a la Modernidad

Pocos escenarios tan dignos y oportunos, para conmemorar el 500º Aniversario de la Reforma en España, como el Ateneo de Madrid, institución bicentenaria dedicada a la acogida y el debate de las ideas que han impulsado los grandes cambios en el mundo.

En tal sentido se expresó el presidente de la entidad, César Navarro, en sus palabras de bienvenida, ante una sala colmada de asistentes que siguieron con sumo interés y hasta el final (casi dos horas y media de duración), las distintas intervenciones y ponencias.

El acto fue presidido por Ángel Martínez Samperio, miembro del Ateneo de Madrid de fe protestante, como otros muchos socios que a lo largo de sus 200 años de historia contribuyeron con sus ideas y aportaciones “a tres revoluciones: la del pensamiento, la de las estructuras sociales, y la de la industria”.

El director general de Cooperación Jurídica Internacional y Relaciones con las Confesiones, Javier Herrera, saludó a los presentes en nombre del Ministerio de Justicia, subrayando la coincidencia de tres aniversarios importantes en el plazo de pocos meses: “El 500º Aniversario de la Reforma; el 60º aniversario de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE); y el 25º Aniversario de la firma de los Acuerdos de Cooperación en 1992, anticipando que “se está buscando una fecha en torno al 10 de noviembre para conmemorar esta importante firma”.

El secretario ejecutivo de FEREDE, Mariano Blázquez, introdujo la figura de Lutero señalando “las desconfianzas y las confianzas” que llevaron al monje agustino a identificar los “muros que derribar” para reformar la Iglesia. “Su desconfianza en sí mismo, la superó con su sola confianza en Cristo... su desconfianza en las indulgencias, con la sola Gracia...”. Así, hasta definir las famosas “cuatro solas” del Protestantismo: “Sola Fe, sola Gracia, sola Escritura, solo Cristo”.

Con esta introducción sobre Lutero, Blázquez preparó el camino para las que iban a ser las dos ponencias centrales del acto: 1) Lutero y la irrupción de la Modernidad, a cargo del filósofo, político y catedrático de la Universidad Complutense, José Luis Villacañas; y 2) la Estética Protestante, a cargo del pintor Miguel Ángel Oyarbide.

Lutero, revolucionario del pensamiento

“Lutero afirmó que él se proponía producir una revolución mental”, recordó Villacañas para iniciar su exposición, “y la Modernidad empezó cuando Lutero hizo que el hombre dejara de mirarse a sí mismo como el centro de todas las cosas”.

“En 1517 la humanidad había llegado a un colapso evolutivo... a un callejón sin salida. Todos los concilios habían acabado en la imposibilidad de avanzar”. “La iglesia medieval había convertido a Dios en un ser supremo incomprensible para el hombre... un Dios que no podía ofrecer consuelo a la humanidad... Llama la atención que la palabra que más se repite en toda la obra escrita de Lutero es, precisamente, la palabra consuelo”, subrayó Villacañas.

“Con sus 95 tesis, Lutero estaba en condiciones de arruinar todas las distinciones de la Iglesia medieval y de elaborar las distinciones de la Modernidad (...). Ante un “poder espiritual sostenido por medios jurídicos... por los recursos del poder temporal, Lutero buscaba “un poder espiritual sostenido únicamente por medios religiosos”.

Nueva ética social y comunitaria

“Lutero dio origen a una nueva ética –ética social orgánica--. Un nuevo ethos económico y científico”, afirmó Villacañas, rechazando, además, la idea tan manida de que Lutero propiciara el individualismo. “Lutero no era individualista. Lutero buscó fundamentos para la vida comunitaria, más que cualquier otro pensador moderno”.

Lección para nosotros en la actualidad

“La Modernidad fue la posibilidad de abrir una puerta para seguir evolucionando. Al abrirla, Lutero nos deja una lección a todos nosotros... Es una puerta de fe en el futuro de la humanidad, buscando en lo profundo, en las aguas subterráneas (espirituales) que atraviesan Europa...”.

El arte protestante: iconoclasta, humanizante, funcional, didáctico, expresionista...

“El arte protestante elimina las imágenes sagradas del templo... se impone una forma de arte iconoclasta”, explica Miguel Ángel Oyarbide, asistido por un soporte audiovisual con el que va mostrando las diferencias en la ornamentación de los lugares de culto católicos y protestantes.

“Se destruyeron algunas obras de arte”, reconoce Oyarbide, “aunque algunas merecían ser destruidas”, bromea, “pero otras no”.

A partir de ahí, el pintor madrileño, de fe protestante, desarrolló una ponencia magistral en la que explicó la aportación y la influencia del protestantismo, fundamentalmente en las obras de pintores alemanes, holandeses, etc., como Lucas Cranach, Durero, Rembrandt, Van Gogh, entre otros, en los que se aprecian cambios respecto a los artistas del Renacimiento o del Barroco, más dedicados a la pintura religiosa, al clasicismo y la belleza de las formas...

“Los pintores influidos por la Reforma, en la temática religiosa se preocuparon más por la función didáctica de las doctrinas y por la expresión, antes que por la belleza y la perfección de las figuras (...). La pintura de la Iglesia no es un objeto de culto; es un sermón”.

“El artista protestante, además, humaniza a los personajes bíblicos (...). Se amplía la temática, que ya no es exclusivamente consagrada a lo religioso. Se pintan paisajes, bodegones y retratos de personas anónimas”, explica Oyarbide.

Las ponencias, ambas de una calidad extraordinaria, fueron aplaudidas extensamente por los asistentes.

El acto, que había comenzado con un prelude instrumental del tema, “Amazing Grace” (“Sublime Gracia”, de John Newton); concluyó con un posludio del famoso himno de Lutero, “Castillo Fuerte”, ambos a cargo de una pareja de jóvenes músicos.

Antes de ese posludio, el obispo de la Iglesia Española Reformada Episcopal, Carlos López Lozano, explicó los contenidos de la Exposición sobre libros de la

Reforma, exhibida en cuatro vitrinas a la entrada del Salón de Actos, invitando a todos los asistentes a visitarla. Entre los principales atractivos de la muestra, el Obispo protestante destacó un ejemplar de la Biblia de Lutero en alemán; Biblia comentada de Nicolás de Lira; Biblia del Oso de Casiodoro de Reina; Nuevo Testamento de Juan Pérez de Pineda; Biblia comentada por Miguel Servet, entre otras.



EL ODO ENTRE LAS RELIGIONES ES IDEA DE LOS TERRORISTAS

Este artículo fue publicado en el periódico La Stampa (LaStampa.it) el pasado 5 de abril, horas antes del encuentro del Papa Francisco con los cuatro Imanes británicos en el Vaticano y tras el atentado londinense. Por su interés lo reproducimos, está bajo la autorización de Licencia CC, su autor es Salvatore Cernuzio y la fotografía de en la que aparece el Imán Ibrahim Mogra es la que acompaña dicho artículo).

Entrevista con Ibrahim Mogra, uno de los cuatro Imanes británicos que se reunirán con el Papa después del atentado de Londres: «Francisco es un hombre valiente, quiero decirle: “Gracias”, porque es el único que ha dicho que el islam es una religión de paz»



«Papa Francisco es un hombre valiente. Es el único que ha tenido la valentía para decir que el islam es una religión de paz. Él es un verdadero cristiano, porque ve a la persona humana sin importar su pertenencia religiosa». Shaykh Ibrahim Mogra es uno de los cuatro Imanes ingleses que Francisco recibirá este miércoles 5 de abril en el Vaticano, a pocas semanas del atentado que el pasado 22 de marzo sacudió Londres y (por una

terrible coincidencia) a pocos días del atentado de San Petersburgo. Un gesto lleno de significado, promovido por el cardenal arzobispo de Westminster, Vincent Nichols, para demostrar la voluntad de las religiones de permanecer unidas y contrarrestar la oleada de terror que lacera Europa y el mundo. «Cualquier atentado es contra la humanidad, toda persona debería condenarlos», afirmó el Imán de 50 años, originario de Leicester, a Vatican Insider, que se reunió con él en el Venerable Colegio Inglés, en el centro histórico de Roma. «Las causas de estos ataques son bastante complejas. Sin embargo, no creo que la matriz sea religiosa, sino que proviene más bien de un “impasse” geopolítico».

¿En qué sentido?

Se juega con la contraposición entre el Occidente, considerado como principalmente cristiano, y el Oriente, principalmente musulmán. Pero, insisto, no es un desafío religioso. Es más, todas las religiones están en contra de la violencia, enseñan a vivir pacíficamente como ciudadanos que respetan la ley. Pero creo que nosotros, como gobiernos del Occidente, hemos demostrado una «doble medida» al tratar a los países de mayoría musulmana. Por ejemplo, tenemos el Irak de Saddam Hussein amenazado por las resoluciones de la ONU que atacó el país porque no había seguido estas indicaciones. Por el contrario, Arabia Saudita viola constantemente los derechos humanos, pero nosotros seguimos vendiéndole armas y manteniendo relaciones comerciales. En Egipto, los Estados Unidos permitieron que el ejército tomara el poder a pesar de que hubiera un gobierno de la Hermandad Musulmana elegido democráticamente. Todos estos son ejemplos para demostrar que el trato que reserva el Occidente a los países musulmanes cambia según el lugar. Todo esto ha creado mucha rabia, por lo que creo que una solución podría ser la de tratar a cada país de la misma manera, con justicia y con equidad.

Entonces, ¿esta rabia podría justificar las masacres?

No, nunca. La violencia en contra de la humanidad es despreciable. Siempre y en cualquier caso. Nunca hay una justificación. Pero hay que comprender de dónde surge, observar qué sucede en el mundo político y tener en cuenta esta rabia... Una rabia política, en la que la fe no tiene nada que ver.

Pero los atentados son perpetrados bajo el grito de «Allahu Akbar» y en contra de los «infieles»...

Cuando hay personas malas que hacen daño y que quieren hacerlo, una de las justificaciones es utilizar la religión. Es fácil gritar "Allahu Akbar": da un pretexto para llevar a cabo actos horribles que no tienen nada que ver con la religión. Estos no actúan en nombre del islam. Pongo un ejemplo: ¿usted, a qué equipo le va?

No, no le voy a ninguno, pero prefiero la Roma...

Muy bien, pues digamos que uno que le va a la Roma coge un ladrillo y lo lanza contra las ventanas de una iglesia gritando: «Roma, Roma». No quiere decir que lo haga en nombre del equipo o que la Roma apruebe este gesto. El año pasado mataron en Gran Bretaña a Jo Cox. Su asesino era un hombre del movimiento neonazi que, al apuñalarla, gritó «Britain first». ¿Qué significa? ¿Que lo hizo en nombre de la Gran Bretaña? ¡Por supuesto que no! Ningún periodista habría hablado de terrorismo británico.

Sin embargo el Papa, como otros representantes de las diferentes religiones, proponen el diálogo interreligioso como antídoto contra el terrorismo. Si las religiones no tienen que ver, ¿cómo podría ayudar el diálogo para derrotar esta plaga del mundo contemporáneo?

El odio entre las religiones es una idea de los terroristas. En este sentido hay que aislarlos, debemos quitarle fuerza a esta argumentación demostrando que las religiones no tienen problemas entre sí, que están unidas. Hay cristianos y musulmanes que viven juntos, trabajan juntos, colaboran en muchísimas partes del mundo. El Papa tiene razón: el diálogo es el primer paso.

¿Qué le parece la oleada de islamofobia que se está radicalizando cada vez más en Europa?

Es un problema serio. Con cada ataque se enciende más el odio en contra de los musulmanes y se multiplican los ataques raciales, por ejemplo contra las mezquitas. A menudo en los informes de la policía británica son catalogados como «crímenes contra el islam», justo con esta etiqueta. Por parte nuestra, animamos a la comunidad musulmana a no reaccionar, a no vengarse, sino a mantener la paz, a participar en manifestaciones contra la violencia y, si es necesario, a colaborar con la policía.

Antes hablamos sobre el Papa. ¿Cuál es el significado que tiene para usted el encuentro de hoy?

Antes que nada quiero decir que estoy verdaderamente emocionado. Es un momento histórico, porque nunca había sucedido que cuatro imanes de la Gran Bretaña se reunieran con el Papa. Estamos muy honrados y es una manera para establecer un compromiso común por los refugiados, por los sin techo, por los pobres y por otras actividades caritativas. Cada uno de nosotros compartirá con el Papa sus historias de convivencia pacífica entre cristianos y musulmanes.

¿Qué le dirá usted a Papa Francisco?

(Sonríe.) Quiero decirle: «Gracias por haber defendido a los musulmanes». Ha sido el único líder que ha dicho que el islam es una religión de paz. Esto nos ha tranquilizado muchísimo...

...pero ha suscitado también algunas críticas, dentro y fuera de la Iglesia...

Lo sé. Pero Papa Francisco es un hombre valiente. Sobre todo es un verdadero cristiano, porque ve a la persona humana sin importar su pertenencia religiosa. Primero somos humanos y después musulmanes. O cristianos. Entonces, quiero decirle: «Gracias» y decirle que la comunidad musulmana británica lo aprecia mucho.

El Papa habla a menudo de una «tercera guerra mundial en pedacitos». ¿Qué opina?

Creo que es un análisis preciso de la realidad internacional del presente, en el que los conflictos se intensifican cada día. Corremos el peligro de llegar a una guerra mundial: ya sucedió en el pasado y podría volver a suceder ahora.



ECOS DE LOS VIAJES APOSTÓLICOS

Es más que evidente que los viajes del Papa a Egipto y Tierra Santa no han dejado indiferente a nadie, ni en el espiritual, ni en lo religioso ni en el civil. En este Boletín presentamos las homilias más relevantes del Papa Francisco a modo de “Especial” pero no concluye aquí la tarea pues han sido importantes

las decisiones tomadas en el ámbito ecuménico, como lo es el “Bautismo común” firmado entre las Iglesias, reforzando el “Bautismo de sangre”, así como las consideraciones alcanzadas en el ámbito del diálogo interreligiosos. Si quisiéramos solo con el Viaje y Encuentro Ecuménico e Interreligioso de Egipto podemos llenar todos los boletines de aquí a Navidad. No olvidemos que el Papa Francisco se ha comprometido a realizar una visita a Bangladesh que esperan con gran expectación tanto la minoría cristiana como los hindúes y budistas mientras los musulmanes (mayoría del país) que –aunque se muestran divididos- saben que servirá para afianzar los lazos de confianza y entendimiento desde la actitud de alegría y respeto que el Papa Francisco muestra en cada viaje y reunión.

EL PAPA FRANCISCO EN EL CAIRO – EGIPTO

ORACIÓN ECUMÉNICA



La fotografía, del Consejo Mundial de las Iglesias, muestra un momento de la Oración Ecuménica encabezada por el Papa Tawandros II y el Papa Francisco en la Iglesia de San Pedro y San Pablo para rezar por el pueblo de Egipto, por la unidad, por la paz, la justicia. Este templo está junto a la Catedral Copto-ortodoxa de San

Marcos que sufrió el ataque terrorista en diciembre 2016.

HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO

Al término de la Santa Misa en el Aeródromo Militar de El Cairo, el Patriarca de Alejandría de los Coptos, Su Beatitud Ibrahim Isaac Sedrak, saludó al Santo Padre Francisco en nombre de todas las denominaciones católicas de Egipto. Después de la bendición final el Papa regresó en automóvil a la nunciatura apostólica, donde almorzó con los obispos egipcios y el séquito papal. Publicamos a continuación la homilía pronunciada por el Santo Padre después de la proclamación del Santo Evangelio.

Al Salamò Alaikum / La paz sea con vosotros.



Hoy, III domingo de Pascua, el Evangelio nos habla del camino que hicieron los dos discípulos de Emaús tras salir de Jerusalén. Un Evangelio que se puede resumir en tres palabras: muerte, resurrección y vida.

Muerte: los dos discípulos regresan a sus quehaceres cotidianos, llenos de desilusión y desesperación. El

Maestro ha muerto y por tanto es inútil esperar. Estaban desorientados, confundidos y desilusionados. Su camino es un volver atrás; es alejarse de la dolorosa experiencia del Crucificado. La crisis de la Cruz, más bien el «escándalo» y la «necedad» de la Cruz (cf. 1 Co 1,18; 2,2), ha terminado por sepultar toda esperanza. Aquel sobre el que habían construido su existencia ha muerto y, derrotado, se ha llevado consigo a la tumba todas sus aspiraciones.

No podían creer que el Maestro y el Salvador que había resucitado a los muertos y curado a los enfermos pudiera terminar clavado en la cruz de la vergüenza. No podían comprender por qué Dios Omnipotente no lo salvó de una muerte tan infame. La cruz de Cristo era la cruz de sus ideas sobre Dios; la muerte de Cristo era la muerte de todo lo que ellos pensaban que era Dios. De hecho, los muertos en el sepulcro de la estrechez de su entendimiento.

Cuantas veces el hombre se auto paraliza, negándose a superar su idea de Dios, de un dios creado a imagen y semejanza del hombre; cuantas veces se desespera, negándose a creer que la omnipotencia de Dios no es la omnipotencia de la fuerza o de la autoridad, sino solamente la omnipotencia del amor, del perdón y de la vida.

Los discípulos reconocieron a Jesús «al partir el pan», en la Eucarística. Si nosotros no quitamos el velo que oscurece nuestros ojos, si no rompemos la dureza de nuestro corazón y de nuestros prejuicios nunca podremos reconocer el rostro de Dios.

Resurrección: en la oscuridad de la noche más negra, en la desesperación más angustiada, Jesús se acerca a los dos discípulos y los acompaña en su camino para que descubran que él es «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6). Jesús transforma su desesperación en vida, porque cuando se desvanece la esperanza humana comienza a brillar la divina: «Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios» (Lc 18,27; cf. 1,37). Cuando el hombre toca fondo en su experiencia de fracaso y de incapacidad, cuando se despoja de la ilusión de ser el mejor, de ser autosuficiente, de ser el centro del mundo, Dios le tiende la mano para transformar su noche en amanecer, su aflicción en

alegría, su muerte en resurrección, su camino de regreso en retorno a Jerusalén, es decir en retorno a la vida y a la victoria de la Cruz (cf. Hb 11,34).

Los dos discípulos, de hecho, luego de haber encontrado al Resucitado, regresan llenos de alegría, confianza y entusiasmo, listos para dar testimonio. El Resucitado los ha hecho resurgir de la tumba de su incredulidad y aflicción. Encontrando al Crucificado-Resucitado han hallado la explicación y el cumplimiento de las Escrituras, de la Ley y de los Profetas; han encontrado el sentido de la aparente derrota de la Cruz.

Quien no pasa a través de la experiencia de la cruz, hasta llegar a la Verdad de la resurrección, se condena a sí mismo a la desesperación. De hecho, no podemos encontrar a Dios sin crucificar primero nuestra pobre concepción de un dios que sólo refleja nuestro modo de comprender la omnipotencia y el poder.

Vida: el encuentro con Jesús resucitado ha transformado la vida de los dos discípulos, porque el encuentro con el Resucitado transforma la vida entera y hace fecunda cualquier esterilidad (cf. Benedicto XVI, Audiencia General, 11 abril 2007). En efecto, la Resurrección no es una fe que nace de la Iglesia, sino que es la Iglesia la que nace de la fe en la Resurrección. Dice san Pablo: «Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe» (1Co 15,14).

El Resucitado desaparece de su vista, para enseñarnos que no podemos retener a Jesús en su visibilidad histórica: «Bienaventurados los que crean sin haber visto» (Jn 20,29 y cf. 20,17). La Iglesia debe saber y creer que él está vivo en ella y que la vivifica con la Eucaristía, con la Escritura y con los Sacramentos. Los discípulos de Emaús comprendieron esto y regresaron a Jerusalén para compartir con los otros su experiencia. «Hemos visto al Señor [...]. Sí, en verdad ha resucitado» (cf. Lc 24,32).

La experiencia de los discípulos de Emaús nos enseña que de nada sirve llenar de gente los lugares de culto si nuestros corazones están vacíos del temor de Dios y de su presencia; de nada sirve rezar si nuestra oración que se dirige a Dios no se transforma en amor hacia el hermano; de nada sirve tanta religiosidad si no está animada al menos por igual fe y caridad; de nada sirve cuidar las apariencias, porque Dios mira el alma y el corazón (cf. 1 S 16,7) y detesta la hipocresía (cf. Lc 11,37-54; Hch 5,3-4).[1] Para Dios, es mejor no creer que ser un falso creyente, un hipócrita.

La verdadera fe es la que nos hace más caritativos, más misericordiosos, más honestos y más humanos; es la que anima los corazones para llevarlos a amar a todos gratuitamente, sin distinción y sin preferencias, es la que nos hace ver al otro no como a un enemigo para derrotar, sino como a un hermano para amar, servir y ayudar; es la que nos lleva a difundir, a defender y a vivir la

cultura del encuentro, del diálogo, del respeto y de la fraternidad; nos da la valentía de perdonar a quien nos ha ofendido, de ayudar a quien ha caído; a vestir al desnudo; a dar de comer al que tiene hambre, a visitar al encarcelado; a ayudar a los huérfanos; a dar de beber al sediento; a socorrer a los ancianos y a los necesitados (cf. Mt 25,31-45). La verdadera fe es la que nos lleva a proteger los derechos de los demás, con la misma fuerza y con el mismo entusiasmo con el que defendemos los nuestros. En realidad, cuanto más se crece en la fe y más se conoce, más se crece en la humildad y en la conciencia de ser pequeño.

Queridos hermanos y hermanas:

A Dios sólo le agrada la fe profesada con la vida, porque el único extremismo que se permite a los creyentes es el de la caridad. Cualquier otro extremismo no viene de Dios y no le agrada.

Ahora, como los discípulos de Emaús, regresad a vuestra Jerusalén, es decir, a vuestra vida cotidiana, a vuestras familias, a vuestro trabajo y a vuestra patria llenos de alegría, de valentía y de fe. No tengáis miedo a abrir vuestro corazón a la luz del Resucitado y dejad que él transforme vuestras incertidumbres en fuerza positiva para vosotros y para los demás. No tengáis miedo a amar a todos, amigos y enemigos, porque el amor es la fuerza y el tesoro del creyente.

La Virgen María y la Sagrada Familia, que vivieron en esta bendita tierra, iluminen nuestros corazones y os bendigan a vosotros y al amado Egipto que, en los albores del cristianismo, acogió la evangelización de san Marcos y ha dado a lo largo de la historia numerosos mártires y una gran multitud de santos y santas.

Al Massih Kam / Bilhakika kam ! – Cristo ha Resucitado. / Verdaderamente ha Resucitado.

1 Dice san Efrén: «Quitad la máscara que cubre al hipócrita y vosotros no veréis más que podredumbre» (Serm.). «Ay de los que habéis perdido la esperanza», afirma el Eclesiástico (2,14 Vulg.).



MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO EN FÁTIMA

Temos Mãe! ¡Tenemos Madre! Proclamaba el Papa Francisco en la homilía del 13 de Mayo en Fátima. Cada vez que miramos a María volvemos a creer en la fuerza revolucionaria de la ternura y del cariño.

“Cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes... Que seamos, con María, signo y sacramento de la misericordia de Dios que siempre perdona, perdona todo”, lo dijo el Papa Francisco en su alocución durante la bendición de las velas y el rezo del Santo Rosario en la Capilla de las Apariciones, en el Santuario Mariano de Nuestra Señora de Fátima en Portugal.

En el marco de su 19° Viaje Apostólico a Fátima con ocasión de la celebración de los 100 años de las apariciones de la Bienaventurada Virgen María en Cova de Iría, el Santo Padre presidió la celebración de la bendición de las velas y la oración del Santo Rosario. En su discurso el Pontífice agradeció al pueblo portugués por la calurosa acogida y los invitó a unirse a su peregrinación vivida en la esperanza y en la paz. “Que María, madre tierna y solícita con todos los necesitados – afirmó el Pontífice – les obtenga la bendición del Señor”.

“Esta bendición, agregó el Papa, se cumplió plenamente en la Virgen María, puesto que ninguna otra criatura ha visto brillar sobre sí el rostro de Dios como ella, que dio un rostro humano al Hijo del Padre eterno; a quien podemos ahora contemplar en los sucesivos momentos gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos de su vida, como recordamos en el rezo del Rosario”. Con Cristo y María, dijo el Pontífice, permanezcamos en Dios. “De este modo, agregó, cada vez que recitamos el Rosario, en este lugar bendito o en cualquier otro lugar, el Evangelio prosigue su camino en la vida de cada uno, de las familias, de los pueblos y del mundo”.

Pero es necesario preguntarse, dijo el Papa Francisco: ¿Quién es María? Sólo así podremos proseguir por el camino que nos lleva a Dios. A veces, dijo el Papa, “cometemos una gran injusticia contra Dios y su gracia cuando afirmamos en primer lugar que los pecados son castigados por su juicio, sin anteponer —como enseña el Evangelio— que son perdonados por su misericordia”. Es necesario anteponer la misericordia al juicio – precisó el Pontífice – y, en cualquier caso, el juicio de Dios siempre se realiza a la luz de su misericordia. Por supuesto, la misericordia de Dios no niega la justicia, porque Jesús cargó sobre sí las consecuencias de nuestro pecado junto con su castigo conveniente.

En este sentido, puntualizó el Obispo de Roma, María nos enseña la dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. “Que seamos, con María, signo y sacramento de la misericordia de Dios que siempre perdona, perdona todo”. Y llevados de la mano de la Virgen Madre y ante su mirada, concluyó el Papa Francisco, podemos cantar con alegría las misericordias del Señor. “Podemos decir: Mi alma te canta, oh Señor. La misericordia que tuviste con todos tus santos y con todo tu pueblo fiel la tuviste también conmigo”.

(Renato Martinez – Radio Vaticano)

Queridos peregrinos de María y con María:

Gracias por recibirme entre vosotros y uniros a mí en esta peregrinación vivida



en la esperanza y en la paz. Desde ahora, deseo asegurar a los que os habéis unidos a mí, aquí o en cualquier otro lugar, que os llevo en mi corazón. Siento que Jesús os ha confiado a mí (cf. Jn 21,15-17), y a todos os abrazo y os confío a Jesús, «especialmente a los más necesitados» —como la Virgen nos enseñó a pedir (Aparición, julio de 1917)—.

Que ella, madre tierna y solícita con todos los necesitados, les obtenga la bendición del Señor. Que, sobre cada uno de los desheredados e infelices, a los que se les ha robado el presente, de los excluidos y abandonados a los que se les niega el futuro, de los huérfanos y las víctimas de la injusticia a los que no se les permite tener un pasado, descienda la bendición de Dios encarnada en Jesucristo: «El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz» (Nm 6,24-26).

Esta bendición se cumplió plenamente en la Virgen María, puesto que ninguna otra criatura ha visto brillar sobre sí el rostro de Dios como ella, que dio un rostro humano al Hijo del Padre eterno; a quien podemos ahora contemplar en los sucesivos momentos gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos de su vida, como recordamos en el rezo del Rosario. Con Cristo y María, permanezcamos en Dios. En efecto, «si queremos ser cristianos, tenemos que ser marianos, es decir, hay que reconocer la relación esencial, vital y providencial que une a la Virgen con Jesús, y que nos abre el camino que nos lleva a él» (Pablo VI, Homilía en el Santuario de Nuestra Señora de Bonaria, Cagliari, 24 abril 1970). De este modo, cada vez que recitamos el Rosario, en este lugar bendito o en cualquier otro lugar, el Evangelio prosigue su camino en la vida de cada uno, de las familias, de los pueblos y del mundo.

Peregrinos con María... ¿Qué María? ¿Una maestra de vida espiritual, la primera que siguió a Cristo por el «camino estrecho» de la cruz dándonos ejemplo, o más bien una Señora «inalcanzable» y por tanto inimitable? ¿La «Bienaventurada porque ha creído» siempre y en todo momento en la palabra divina (cf. Lc 1,45), o más bien una «santita», a la que se acude para conseguir gracias baratas? ¿La Virgen María del Evangelio, venerada por la Iglesia orante, o más bien una María retratada por sensibilidades subjetivas, como deteniendo el brazo justiciero de Dios listo para castigar: una María mejor que

Cristo, considerado como juez implacable; más misericordiosa que el Cordero que se ha inmolado por nosotros?

Cometemos una gran injusticia contra Dios y su gracia cuando afirmamos en primer lugar que los pecados son castigados por su juicio, sin anteponer — como enseña el Evangelio— que son perdonados por su misericordia. Hay que anteponer la misericordia al juicio y, en cualquier caso, el juicio de Dios siempre se realiza a la luz de su misericordia. Por supuesto, la misericordia de Dios no niega la justicia, porque Jesús cargó sobre sí las consecuencias de nuestro pecado junto con su castigo conveniente. Él no negó el pecado, pero pagó por nosotros en la cruz. Y así, por la fe que nos une a la cruz de Cristo, quedamos libres de nuestros pecados; dejemos de lado cualquier clase de miedo y temor, porque eso no es propio de quien se siente amado (cf. 1 Jn 4,18). «Cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. [...] Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización» (Exhort. Ap. Evangelii gaudium, 288). Que seamos, con María, signo y sacramento de la misericordia de Dios que siempre perdona, perdona todo.

Llevados de la mano de la Virgen Madre y ante su mirada, podemos cantar con alegría las misericordias del Señor. Podemos decir: Mi alma te canta, oh Señor. La misericordia que tuviste con todos tus santos y con todo tu pueblo fiel la tuviste también conmigo. Oh Señor, por culpa del orgullo de mi corazón, he vivido distraído siguiendo mis ambiciones e intereses, pero sin conseguir ocupar ningún trono. La única manera de ser exaltado es que tu Madre me tome en brazos, me cubra con su manto y me ponga junto a tu corazón. Que así sea.



MENSAJE DE PENTECOSTÉS DE LOS PRESIDENTES DEL CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS – CMI / WCC

“Cuando llegó el día de Pentecostés, los seguidores de Jesús estaban en el mismo lugar y eran unánimes. [...]. Eran unánimes ya de antemano. Había un sentimiento de unidad, concurrencia, comunidad (asociación), propósito y lugar”.

En su mensaje de Pentecostés 2017, los presidentes del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) reflexionan sobre lo que significa ser hombres y mujeres del

Camino en una peregrinación de justicia y paz, a partir de los versículos de Hechos 2:1.

“La espiritualidad cristiana propone una comprensión alternativa de la calidad de vida, e invita a una forma de vida profética y un modo de vida contemplativo”, según reflexionan los presidentes. “Todo esto es lo que significa Pentecostés. Nos habla de adoptar una vida nueva en Cristo”.

“*El Camino* es una expresión común de la religión cristiana en el libro de los Hechos”, observan. “Es una metáfora de vida y comportamiento. El camino de Dios y el camino de la vida se contemplan como el único camino correcto y verdadero”.

“Como hombres y mujeres del Camino, debemos permanecer allí donde Dios está”, añaden los presidentes, y concluyen que “estamos llamados a seguir los pasos de Jesús. Ésta es nuestra convicción. El cristianismo nos proporciona un camino, una manera de invitar a la Iglesia y a la sociedad a encarnar el camino”.

Hombres y mujeres del Camino en peregrinación por la justicia y la paz.

*Cuando llegó el día de Pentecostés,
todos ellos estaban juntos y en el mismo lugar. — Hechos 2:1*

Durante el día de Pentecostés 2017, reflexionemos sobre el significado de ser hombres y mujeres del Camino en una peregrinación de justicia y paz, como figura en Hechos 2:1-47.



Cuando llegó el día de Pentecostés, los seguidores de Jesús estaban en el mismo lugar y eran unánimes. Ellos, es decir, los apóstoles, junto con las mujeres y María, la madre de Jesús, y junto con sus hermanos, se entregaron a la oración con un propósito especial, *homothumadon*. Eran unánimes ya de antemano. Había un sentimiento de unidad, concurrencia, comunidad (asociación), propósito y lugar. Todos esperaban el cumplimiento de la palabra de Jesús, que les había hablado sobre la venida del Espíritu Santo. La palabra *Pentecostés* es una palabra griega que significa el quincuagésimo/la quincuagésima, o la quincuagésima parte de algo. Entre los judíos, esto se aplicó a una de sus tres grandes festividades, que comenzó el quincuagésimo día después de la Pascua judía. De todas las fiestas del año judío, era el que

atraía al mayor número de peregrinos de tierras distantes y de diferentes naciones. Por lo tanto, se reunieron muchos peregrinos extranjeros en Jerusalén para la fiesta.

En el día de Pentecostés, el don prometido del Espíritu Santo se derramó sobre ellos: no solo sobre los apóstoles, sino en cada uno de los 120 hombres y mujeres que allí se hallaban. Entonces Pedro se levantó con ellos, elevó su voz y se dirigió a los que eran judíos, es decir, judíos de nacimiento, así como a todos los demás, ya fueran prosélitos o extranjeros, que se encontraban en Jerusalén. En los primeros tiempos de la Iglesia, se conocían a los que creían en nuestro señor Jesucristo como hombres y mujeres “del Camino” (Hechos 9:2). El término parece haber sido utilizado como sinónimo para los discípulos de Jesús (cinco veces en Hechos: 19:9; 19:23; 22:4; 24:14; 24:22), y hace referencia al Camino como único camino. Jesús es el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6). Los seguidores de Jesús eran peregrinos. Para ellos, la peregrinación conllevaba, entre otras cosas, dar testimonio del Resucitado.

La palabra *peregrinación* se deriva del término en latín *peregrinus*, que significa ‘extranjero’, y *peregrī*, que significa ‘en el extranjero’, haciendo referencia al que viaja por tierras extranjeras. San Agustín describe la peregrinación espiritual cristiana como una especie de distanciamiento y exilio. Los seguidores de nuestro Señor fueron perseguidos en su nombre. El Camino es una expresión común de la religión cristiana en el libro de los Hechos. Es una metáfora de vida y comportamiento. El camino de Dios y el camino de la vida se contemplan como el único camino correcto y verdadero. La primera vez que se empleó el término ‘cristiano’ (que significa literalmente “los de Cristo”) para describir a los seguidores de Jesús fue en Antioquía (Siria) -Hechos 11:26: “...a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía”). El Camino se refiere a su forma de vida, es decir, al modo de vida que adoptaron. Los cristianos adoptaron un camino, o un modo de vida especial basado en Cristo, en quien habían encontrado el camino, la verdad y la vida. Su forma de vida los identificó como seguidores de Jesucristo. *Coram Deo* es un término del latín que significa “ante el rostro de Dios” o “en presencia de Dios”. Vivir el *coram Deo* es vivir en la gracia de Dios, bajo la autoridad de Dios, y para la gloria de Dios. La espiritualidad cristiana propone una comprensión alternativa de la calidad de vida, e invita a una forma de vida profética y un modo de vida contemplativo. Todo esto es lo que significa Pentecostés. Nos habla de adoptar una vida nueva en Cristo. En Cristo, el Resucitado, se fundó una sociedad que no estaba basada en la ley del interés propio y de la competición, sino en la justicia y la abnegación. El punto distintivo por el cual se dieron a conocer fue su convicción de que Jesús era el Mesías.

Iban juntos - unánimes, compartiendo la misma visión y misión en la Iglesia (alabando, orando, compartiendo la Palabra de Dios) y en la comunidad (compartiendo sus casas y sus posesiones, Hechos 2:44 f.). Para ellos, poner todas las cosas en común estaba relacionado no sólo con creer en Jesús como Hijo de Dios, sino también con que su comportamiento estuviera en armonía con su confesión, es decir, que Jesús es Cristo, el Hijo del Dios vivo.

Estar en una peregrinación conlleva una reflexión profunda sobre nuestra convicción personal de que Jesús es el Señor, así como una obligación moral de prestar atención a las diferentes cuestiones relacionadas con la justicia socioeconómica que nos rodean. Parte de la responsabilidad de la misión de la Iglesia y de la humanidad es proteger la Creación de Dios para las generaciones futuras (Papa Francisco, '*Laudato Si': el cuidado de nuestro hogar común*', no. 159).

Como hombres y mujeres del Camino, debemos permanecer allí donde Dios está, aunque nos cueste nuestra vida. Actualmente, la persecución religiosa está teniendo lugar en todo el mundo. Recordamos con profunda tristeza a muchos de los que perdieron sus vidas en esta persecución. Pero estamos llamados a seguir los pasos de Jesús. Ésta es nuestra convicción. El cristianismo nos proporciona un camino, una manera de invitar a la Iglesia y a la sociedad a encarnar el camino. El don del Espíritu nos muestra su fuerza, no sólo con palabras y profecía, sino también en nuestras vidas y conducta. Rogamos por poder vivir por adelantado la llegada del Reino eterno, siguiendo este camino.

Los presidentes del Consejo Mundial de Iglesias:

- Rev. Dra. Mary-Anne Plaatjies van Huffel, Iglesia Reformada Unida en África Austral (Sudáfrica)
- Rev. Prof. Dra. Sang Chang, Iglesia Presbiteriana en la República de Corea
- Arzobispo Anders Wejryd, Iglesia de Suecia
- Rev. Gloria Nohemy Ulloa Alvarado, Iglesia Presbiteriana de Colombia
- Obispo Mark MacDonald, Iglesia Anglicana del Canadá
- Rev. Dra. Mele'ana Puloka, Iglesia Wesleyana Libre de Tonga
- S.B. Juan X, Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Griega de Antioquía y todo Oriente
- S.S. Karekin II, Patriarca Supremo y Catholicos de todos los Armenios



MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO: DOCILIDAD AL ESPÍRITU SANTO PARA TENER BONDAD

(RV).- No nos resistamos al Espíritu Santo, sino acojamos la Palabra con docilidad. Fue la exhortación del Santo Padre en su homilía de la misa matutina celebrada en la capilla de la Casa de Santa Marta. En esta ocasión el Papa Francisco ofreció la Eucaristía por las religiosas de esta Casa que celebran el día de su Fundadora, Santa Luisa de Marillac.

El Pontífice recordó que en días pasado había hablado de la resistencia al Espíritu Santo, y que Esteban reprochaba a los *doctores de la Ley*, mientras

las Lecturas del día aluden a una actitud contraria, precisamente del cristiano, que es “la *docilidad al Espíritu Santo*”.

En efecto, Francisco destacó que después del martirio de Esteban, se había desatado una gran persecución en Jerusalén, donde sólo los Apóstoles permanecieron, mientras “los creyentes”, “los laicos”, se habían dispersado en Chipre, en Fenicia y Antioquía – tal como narra la Primera Lectura tomada de los Hechos de los Apóstoles – y anunciaban la Palabra sólo a los judíos. Si bien algunos de ellos en Antioquía comenzaron a anunciar a Jesucristo también a los griegos, es decir “a los paganos”, puesto que sentían que *el Espíritu los impulsaba* a hacer esto. De modo que, como dijo el Papa Bergoglio, “fueron dóciles”. Y “fueron los laicos los que llevaron la Palabra después de la persecución, porque tenían esta *docilidad al Espíritu Santo*”.

El Apóstol Santiago, en el primer capítulo de su Carta, exhorta en efecto a “acoger con docilidad la Palabra”. De manera que, como dijo el Santo Padre, hay que estar abiertos, y no “ser rígidos”. A la vez que explicó que el primer paso en el camino de la docilidad es, por lo tanto, “acoger la Palabra”, es decir, “abrir el corazón”. En el segundo paso hay que “conocer la Palabra”, “conocer a Jesús”, quien dice: “Mis ovejas escuchan mi voz y yo las conozco y ellas me siguen”. Conocen – dijo Francisco – porque son dóciles al Espíritu.

Y después, hay un tercer paso, a saber, “la familiaridad con la Palabra”:

“Llevar siempre con nosotros la Palabra, leerla, abrir el corazón a la Palabra, abrir el corazón al Espíritu que es quien nos hace comprender la Palabra. Y el fruto de este recibir la Palabra, de conocer la Palabra, de llevarla con nosotros, de esta familiaridad con la Palabra, es un fruto grande: es el fruto... la actitud de una persona que hace esto es bondad, benevolencia, alegría, paz, dominio de sí y mansedumbre”.

Éste es el estilo que produce la docilidad al Espíritu, prosiguió diciendo Francisco:

“Pero, debo recibir al Espíritu que me conduce a la Palabra con docilidad, y esta docilidad, no oponer resistencia al Espíritu, me llevará a este modo de vivir, a este modo de actuar. Recibir con docilidad la Palabra, conocer la Palabra y pedir al Espíritu la gracia de darla a conocer, y después dejar espacio para que esta semilla germine y crezca en aquellas actitudes de bondad, mansedumbre, benevolencia, paz, caridad, y control de sí: todo lo que hace el estilo cristiano”.

Es hermoso – dijo el Papa Bergoglio al concluir – que cuando Bernabé llegó a Antioquía y vio “la gracia de Dios”, se alegró y exhortó a “permanecer con corazón resuelto, fiel al Señor”, porque era un hombre “lleno del Espíritu Santo”:

“Está el Espíritu que nos guía para que no nos equivoquemos y para que acojamos con docilidad al Espíritu, conocer al *Espíritu en la Palabra* y *vivir según el Espíritu*. Y esto es lo contrario de las resistencias que Estaban reprochaba a los jefes, a los doctores de la Ley: ‘*Ustedes siempre se han resistido al Espíritu Santo*’. Al Espíritu, ¿nos resistimos al Espíritu, le oponemos resistencia? ¿O lo acogemos? Con docilidad: ésta es la palabra de Santiago. ‘Acoger con docilidad’. Resistencia contra docilidad. Pidamos esta gracia”.

(María Fernanda Bernasconi - RV). (Official Vatican Network)



CAMBIOS EN LA DIRECCIÓN DEL BOLETÍN HOREB – C. DE FOUCAULD

“Mi vocación ordinaria es la soledad, la estabilidad, el silencio... Pero si creo ser llamado, excepcionalmente a otra cosa, sólo puedo decir, como María: ‘Soy la Servidora del Señor’.” (B. Charles de Foucauld)

Queridas hermanas, queridos hermanos, en mayo de 2016 acepté el encargo de dirigir y editar el Boletín de la “*Comunidad Ecuménica Horeb – Carlos de Foucauld*”, acepté con alegría tras llevarlo a la oración.

Iniciaba la andadura con el boletín número 71 correspondiente al mes de Junio 2016, el mes del Sagrado Corazón de Jesús.

Estamos en el mismo mes y ya con el boletín 83, han sido trece boletines los compartidos con vosotros y gracias a la colaboración de muchas personas de Latinoamérica, de África, de Oriente y Asia, de Europa, de amigos y sacerdotes de la Iglesia Católica Romana, de la Ortodoxa y de la Luterana, de amigos y



amigas de las diversas Fraternidades de la familia espiritual Carlos de Foucauld, de personas creyentes que han compartido con nosotros sus vivencias y su fe. Esto ha permitido abrir a lo largo de este año el Boletín a nuevas realidades, traer las vivencias de personas y comunidades lejanas a nosotros, también la contribución por primera vez de las Fraternidades y movimientos suscitados en torno a Carlos de Foucauld y que están presentes en distintos lugares del planeta, así como la experiencia de religiosos y religiosas de otras espiritualidades, de personas cuyo compromiso social y con los marginados se han asomado a nuestro corazón a través de estas páginas.

Como sabéis, es ya vieja mi andadura en nuestra espiritualidad, desde allá final de los años 70 cuando llegaba a mis manos la “*Oración del Abandono*” que rezábamos los jóvenes en la capilla de Palacio de los Jesuitas en Gandía con el P. Francisco Pons Costa, espiritualidad a la que también me animó el entonces Rector del Seminario Menor de Valencia y hoy Obispo Mns. José Vilaplana. Luego vino la vida consagrada, el camino compartido con el P. Pepe Sánchez Ramos, y en ella mi vinculación a “*Sodalidad*” (*Unión Sodalicio de Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús*, fundada por Carlos de Foucauld y Louis Masignon y que dirige P. Jean François Six).

Ahora toca dar a otro el relevo, después de orar y encomendarlo a otras personas, creo que ha llegado el momento de concluir esta fase en la dirección del “*Boletín Ecuménico HOREB – Carlos de Foucauld*”, creo que es el momento de que otros lleven adelante una nueva etapa en la que no me corresponde estar.

Quiero daros las gracias a todas y a todos, a cuantos me habéis ayudado en este tiempo a hacer del Boletín una realidad y a que se convirtiese en un medio para la evangelización y también para la difusión de nuestra espiritualidad de Carlos de Foucauld, quien nos propuso seguir solo a Jesús de Nazaret y que solo Él fuese nuestro modelo, imagen de vida para todos nosotros, anticipando en los estertores del siglo XIX la espiritualidad y dinámica para la evangelización que la Iglesia del siglo XXI lleva hoy a cabo y en movimientos suscitados o consolidados tras el *Concilio Vaticano II* que surgieron desde el compromiso sacerdotal, religioso y laical a la sombra de Carlos de Foucauld.

Ser religioso y contemplativo, ser creyente, no exige de más barreras (bastantes tiene el mundo) sino que hoy, mirando los pies descalzos de Jesús que convirtió la casa de la Sagrada Familia y las de Pedro y Lázaro en “monasterios” vivos –si me aceptáis la salvedad histórica para expresar el hecho contemplativo en medio de la sociedad-, hechos de vida cotidiana, de gentes entremezcladas en los afanes de sus coetáneos.

Hoy y desde el Beato Carlos de Foucauld, nosotros hemos optado por vivir una discreta vida de contemplación, de “*espiritualidad del desierto*”, sin convertirnos en meros agentes activistas eclesiales o sociales; una opción de vida contemplativa sin aislarnos por completo aun cuando haya una opción eremítica (cierto es que todos los carismas y formas dentro de la Iglesia, de nuestra espiritualidad y de la sociedad, son necesarios), viviendo entre nuestras gentes, hombres y mujeres que trabajan y con los que trabajamos y en cuyos sindicatos y asociaciones nos implicamos, niños, mujeres, ancianos, enfermos, desarraigados con los que compartimos la Eucaristía, el pan, las lágrimas, la sonrisa, lo poco o mucho que tenemos en cada momento... a imagen de María y Jesús en casa con sus vecinos de Nazaret o como Juan El Bautista y Juan El Evangelista en nuestro compromiso de voz que clama en

medio del desierto que es la tierra llena de injusticia que necesita que se haga presente en ella el Reino y en la necesidad de anunciar el mensaje del Amado que es Amor de todo amor, cuya ternura y misericordia son eternas.

Vivir una vida en torno al Sagrado Corazón de Jesús y –por lo tanto- en torno a la Eucaristía, no se trata solo de creer, de hacer una profesión de fe en torno a la Cena Pascual, no se trata solo de vivir centrado en la Eucaristía y de adorarla, todo eso es bueno ¡y no es poco!, sí, vivir en torno a Él y adorarlo en su presencia eucarística exige ser transfigurado y configurado en Jesús de Nazaret, en el Cristo vivo y resucitado.

Para la nueva etapa que se inicia con el próximo boletín nº 84 de julio 2017 se ha decidido conformar un “Consejo Editorial”, tal y como se avisó mediante comunicación interna del 12 de mayo 2017, en el cual he declinado participar y que queda como sigue:

Director del Boletín Ecuménico Horeb – Carlos de Foucauld: Jesús Sierra, que estará auxiliado por un Consejo Editorial.

Consejo Editorial:

José-Luís Vázquez Borau que es el fundador y Responsable General de la Comunidad Ecuménica HOREB – Carlos de Foucauld.

Aisha Massida, de la religión musulmana (C.E. Horeb Magreb).

Rev. Carlos Bordonado, en representación de las Iglesias de la Reforma.

Miguel-Angel Delfino, en representación de los hermanos/as de Latinoamérica.

Todos ellos son miembros de la “Comunidad Ecuménica HOREB – Carlos de Foucauld”.

Al comenzar el boletín, en la Editorial os hacía referencia a unas palabras del Beato Papa Pablo VI sobre Carlos de Foucauld y nuestra familia espiritual. Quiero terminar con las palabras de San Juan Pablo II que, casi cien años después del martirio del “Hermanito Universal”, en su Encíclica “*Ecclesia de Eucharistía*” hacía un llamado a todos los fieles en aquello que nuestro Beato Carlos de Foucauld había proclamado *su y nuestra* vocación: “*Queridos hermanos y hermanas, he aquí el tesoro de la Iglesia, en la Eucaristía tenemos a Jesús, tenemos su sacrificio redentor, tenemos su resurrección, tenemos el don del Espíritu Santo, tenemos la adoración, la obediencia y el amor al Padre. Si descuidáramos la Eucaristía ¿cómo podríamos remediar nuestra indigencia? En el humilde signo del pan y el vino, transformados en su cuerpo y en su sangre, Cristo camina con nosotros como nuestra fuerza y nuestro viático y nos convierte en testigos de esperanza para todos.*”

Permitidme que una vez más os de a todos las gracias, a unos por haber colaborado y a otros por habernos leído. Gracias, Señor, por tu presencia a través de cada hermana y de cada hermano, de cada persona; gracias, Señor, porque nos enseñas a servirte y a descubrir en el oportuno gesto de cada persona el regalo que nos haces de tu amor, porque desbrozamos y sembramos en Tu Santo Nombre, porque abres la puerta a una nueva oportunidad de conocerte, de seguirte a ti que eres el camino y porque en María, como dice el Papa Francisco “¡*tenemos Madre!*”, encontramos la dulzura de la Vida. Gracias por este tiempo de encuentro, por cada momento que me ha recordado que arde nuestro corazón cuando nos explicas las Escrituras y te sirves de las palabras de otros. Gracias Señor porque en cada hermano podemos ver con nuestros ojos al propio Cristo y, por ello, pedimos que transformes nuestro corazón para que cada día vivamos un amor más fuerte hacia Él, nuestra Eucaristía.

Bienvenidos a cuantos os hacéis cargo del Boletín, que el Santo Espíritu oriente vuestros pasos.

Vuestro pequeño hermano en el camino

Víctor-José Viciano Climent

(Unión Sodalicio de Htos. del Sdo. Cor. de Jesús

- Carlos de Foucauld)



AVISO SOBRE SUSCRIPCIÓN Y ENVÍO DEL BOLETÍN HOREB

Con el fin de actualizar la base de datos, evitar duplicidades u omisión del envío del Boletín HOREB – Carlos de Foucauld, aquellas personas e instituciones o comunidades que deseen recibir el Boletín Ecuménico HOREB – Carlos de Foucauld **deben mandar su e-mail a:**

foucauld.horeb@gmail.com



Te invitamos a que compartas con nosotros tus noticias e inquietudes.



ORAMOS



EDICIÓN

Edita "Comunidad Ecuménica HOREB – Carlos de Foucauld"

Web www.horebfoucauld.wordpress.com

Responsable General

José Luíís Vázquez Borau jlvarez.borau@gmail.com

Director Boletín

Víctor José Viciano Climent vjviciano@gmail.com
